



## OPERA

# La vida entre dos vocaciones



Pinto, dueño, recrea el drama del amor y del destino en la ópera del *Mío Cid*

□ Eduardo Pinto Lagarrigue, con 34 años de ingeniero civil a cuestas, estrena su primera ópera

□ Transcurre en la época del *Mío Cid* y es interpretada por cantantes, músicos, actores y los títeres "Bululú"

Es, para decir lo menos, imprevisible que un ingeniero civil, con 34 años de ejercicio de su profesión, súbitamente debute como compositor de una ópera. Eduardo Pinto Lagarrigue (57), se da cuenta de que es algo extraño, pero no se intimida: "al fin y al cabo —reflexiona— hay siete mil y tantos ingenieros en Chile incógnitos, en los últimos cincuenta años sólo hubo una media docena de compositores racionales de ópera". Y, entonces, concluye con una lógica muy materialista: "debe tener más gracia lo segundo. Por lo demás, mi drama lírico me dio bastante más quehacer que cualquier construcción".

*Odisea o El amigo del año* debe estrenarse el viernes 3 en el Salón Filarmónico del Municipal. De considerarse la trayectoria global de Eduardo Pinto, esto resulta bastante más lógico: que si sólo se contemplan antecedentes como que, hace veinticinco años, fuera el primero en emplear el sistema de hormigón precomprimido (puente Sirén Loncomilla) o que durante los últimos diez fuera ingeniero jefe de una de las empresas constructoras del Metro.

Su madre era buena pianista y cuando Eduardo Pinto, a los diez, quiso estudiar violín recibió el apoyo familiar. Pero llegado el momento de las decisiones vocacionales hubo bastante menos ambiente para la música. Era una familia con tanto ingeniero, que incluso la arquitectura se consideraba una profesión poco seria, y el peso de la tradición se impuso, pero con sello propio. Pinto continuó sus clases de violín (con Zeilán Fischer y, más tarde, Fernando Aranda); también formó la Academia Musical de la Escuela de Ingeniería de la "U" (1943) e integró el coro que interpretó la Novena de Beethoven, dirigida por Kheiber.

Fue un serio alumno de ingeniería, pero al mismo tiempo asistía tan puntualmente a clases como a los conciertos de la época. Un día el profesor Ramón Salas lo interceptó por su inexistencia a una interrogación de Mecánica Racional.

Schneer —respondió—, su tío me lo pudo repetir. El concierto de Jascha Heifetz no.

Procuró, entonces, a la par de ejercer como ingeniero civil y desempeñarse como pro-

fesor universitario, siguió fiel a la música. Así, por ejemplo, fue fundador del Cuarteto Vitacura, en 1955. Este serio grupo de aficionados, con algunos cambios de personas, se mantiene hasta ahora. Y, durante los últimos años, su labor en el Metro se complementó con aquella de director del área musical de Amigos del Arte. El Metro, por lo demás, le producía una satisfacción muy personal: su abuelo, Luis Lagarrigue, fue un convencido de que esta vía era imprescindible para Santiago, y —en 1928— presentó el primer proyecto para su ejecución.

Sin embargo, en materia musical, Eduardo Pinto había sido ante todo un intérprete. Hubo incursiones aisladas en la composición, como en el año 1944 cuando participó en el concurso para darle un himno a la Universidad de Chile (ganó René Ansorena), pero recién en 1972 se lanzó de lleno y nada menos que con una ópera lo que, dadas las exigencias del género, tenía algo de loco al destino.

Fue durante el año de octubre cuando este ingeniero, acostumbrado a trabajar desde las siete y media de la mañana hasta

**AUTORÍA**

Ehrmann, Hans

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La vida entre dos vocaciones Opera [artículo]. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile